

## El color de las cintitas

Desde nuestra infancia hemos aprendido a lucir la escarapela celeste y blanca en los días de Mayo. Muchos habrán interpretado a Domingo French y a Antonio Beruti en los actos escolares, habrán repartido orgullosos las cintitas que, como pequeñas banderas, anunciaban el triunfo de la Revolución.

Para 1880, Bartolomé Mitre, en su *Historia de Manuel Belgrano y de la Independencia Argentina*, cuenta que era tanta la gente en la plaza y tan desorganizada que a French se le ocurrió adoptar un distintivo para identificar a los patriotas. Para ello corrió hasta una tienda de la Recova y tomando una tijera y varias piezas de cintas celestes y blancas (colores que venían usando los Patricios desde que triunfaran sobre los ingleses), se apresuró a repartirlas. Antonio Beruti fue el primero en colocarse una en su sombrero y ayudar a su camarada en aquella emblemática tarea. Sin embargo, un día después de la Revolución, el 26 de mayo de 1810, Juan Manuel Beruti –pariente de Antonio– anota en sus *Memorias Curiosas*: “para conocerse los partidarios se habían puesto una señal que era una cinta blanca que pendía de un ojal de la casaca, señal de la unión que reinaba; y en el sombrero una escarapela encarnada y un ramo de olivo por penacho, que lo uno era paz y el otro sangre contra alguna oposición que hubiera a favor del virrey.”

Sea cual fuere el color -rojo y blanco o blanco y celeste-, lo cierto es que aquel día los patriotas supieron distinguirse y llevar a cabo la Revolución que fundó nuestra Nación.